Colegio
Montessori
Un lugar para hacerse persona

Octubre 2026

EL SANTO ROSARIO:
CONTEMPLAR A CRISTO CON LOS OJOS DE MARÍA

Octubre es el mes que la Iglesia Católica dedica al rezo del Santo Rosario, en honor a la Virgen María y como medio de gracia y protección espiritual.

La fiesta de Nuestra Señora del Rosario se celebra actualmente el **7 de octubre**, aunque originalmente se estableció para el primer domingo del mes. El Rosario, cuyo nombre significa "corona de rosas", es una oración contemplativa que combina Padre Nuestro, Avemarías y Gloria, mientras se medita en los **misterios gozosos, dolorosos, gloriosos y luminosos,** que recorren la vida de Jesús y de María. Durante octubre, los católicos son invitados a intensificar esta devoción, rezando el Rosario en familia, comunidad o individualmente, fortaleciendo así la vida espiritual y la unión con Cristo.

La Anunciación
«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». María, alégrate: el Señor te llenó de gracia desde tu concepción. « Llena de gracia» es tu nombre desde toda la eternidad: así te pensó Dios, así te miro yo. Dios, concédenos vivir en gracia y ser colmados de tu alegría.

La Visitación
En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino deprisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá. Los ojos de María ya no ven al ángel y todavía no pueden ver el fruto de su vientre. Pero el corazón siente el empuje del Verbo de Dios y de su Espíritu: ve hacia Isabel, ella comprenderá esta inmensa historia de Dios que se hace niño en ti. Dios, enséñanos a caminar diligentes hacia los que te esperan.

El nacimiento de Jesús
Dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada. La madre envuelve en pañales al Hijo de Dios y lo recuesta en un pesebre limpio. No había lugar para Dios hecho niño más que en un pesebre.

Dios, haz que acojamos a tu Hijo como hijo en nuestros hogares y en nuestros corazones.

La presentación del Señor
Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor. Ese niño es el Hijo de Dios, pero José y María no dudan en ofrecerlo a Dios: se entrega al Padre por la vida del mundo. Todo cristiano en el bautismo es ofrecido a Dios. Inserto en Cristo participa de su vida y es «consagrado al Señor». Dios, concédenos dar testimonio de la consagración que el bautismo nos ha conferido.

Jesús perdido y hallado en el Templo
El niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. José y María no se dieron cuenta de que Jesús se quedó en Jerusalén. A veces, Dios permite que no nos demos cuenta. Al igual que otras veces Dios nos previene, nos recuerda, nos inspira. Dios, concédenos recordarnos que cualquier contrariedad está prevista o permitida por tu voluntad, por un bien más grande.

El bautismo de Jesús
Apenas se bautizó Jesús, salió del agua…Y vino una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco» Los cielos son la imagen de la casa de Dios. Se ha abierto para nosotros el camino para entrar en la intimidad de Dios, para ser hijos en el Hijo. Dios, haz que recordemos que en Cristo somos hijos tuyos amados.

Las bodas de Caná
Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino» María se da cuenta. Detecta una falta con tristes repercusiones. Siente que es el momento de ayudar a Jesús a emprender su misión. Dios, enséñanos a mirar a Jesús sentado a nuestra mesa, y a ayudar a las personas que nos rodean.

El anuncio del Reino
Jesús se marchó a Galilea a proclamar el evangelio de Dios. Es el momento de anunciar que su Reino ha llegado. Está aquí y se extenderá por todo el mundo. La conversión es necesaria para entrar en ese Reino: cambiar de vida, mente, corazón. Dios, haz que nos convirtamos y proclamemos tu evangelio.

La transfiguración
Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y subió con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Jesús nos lleva a contemplar su divinidad que resplandece a través de su humanidad. Nos llama por nuestro nombre y quiere que tengamos amistad con él. Dios, concédenos que nuestros corazones se enamoren de tu Hijo Jesús.

La institución de la Eucaristía
«Yo soy el pan vivo que ha bajado el cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre...» Qué inmenso asombro sintió María al oír estas palabras de Jesús, qué estremecimiento cuando recibió por primera vez el cuerpo y la sangre de su hijo Jesús en sí misma. Dios, con-

cédenos acercarnos a la presencia eucarística de tu Hijo con la fe y el amor de María.

El Getsemaní
«¡Abba!, Padre: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres» La humanidad perfecta de Jesús sufre indeciblemente. La voluntad del hombre Jesús, unida a la voluntad divina del Verbo de Dios, pide que se encuentre otra solución para la redención del mundo. Pero solo si tú lo quieres. Dios, haz que en los Getsemaní de nuestra vida podamos invocarte así: «¡Abba!, Padre».

La flagelación
Pero ellos gritaron más fuerte: «¡Sea crucificado!» No había necesidad de azotar a Jesús, porque ya había recibido mil azotes: esos gritos, la injusticia del gobernador, Pedro que lo niega, Judas que lo traiciona. Los otros que huyen. Y saber que María ve todo esto. Dios, concédenos no añadir azotes en la flagelación de tu Hijo.

La coronación de espinas
Trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza. La cabeza de Jesús sufre por dentro y por fuera. Las espinas son largas, afiladas y duras. Su mente es atravesada por pensamientos de dolor. Dios, concédenos identificarnos con Cristo en lo que no comprendemos, que hiere nuestro pensamiento, en aceptar los errores.

Subida al Calvario
Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene...; y lo obligan a llevar la cruz. El significado profundo del nombre con el que Dios nos llama, lo aprendemos de manera nueva cuando tomamos sobre nuestros hombros la cruz de Jesús que pasa por nuestra vida. Dios, ayúdanos a descubrir tu llamada en los pequeños y grandes contratiempos de la vida.

Jesús muere en la cruz
«Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Jesús ofrece a María otro hijo: no estarás sola. Así revela la maternidad de María por nosotros y por la Iglesia. Dios, concédenos que tu madre nos ayude en todo, para vivir como hijos tuyos.

La Resurrección
María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. María la Magdalena *pien*sa haber perdido el cuerpo muerto de Jesús y ya no sabe dónde derramar sus lágrimas. Después Jesús la llamará por su nombre y se tornará su llanto en alegría perenne. Dios Padre, haz que encontremos a tu hijo resucitado presente y vivo.

La Ascensión
Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría. Jesús les abrió la mente, entendieron las Escrituras. Tienen gran alegría porque conocen la verdad y saben que se extenderá entre todos los pueblos, gracias a su testimonio. Dios, concédenos vivir la alegría de la Ascensión de Jesús y ser sus testigos.

La venida del Espíritu Santo
Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos. Están convencidos de que necesitan la ayuda de lo alto: la tarea que Jesús les ha encomendado –ir por todo el mundo– supera con creces sus fuerzas, pero confían en el Espíritu Santo, y en María que reza con ellos. Dios, que cada una de nuestras unánimes oraciones corresponda a una visita de tu Espíritu.

La asunción de María
*Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol... El cuerpo siempre virgen de María, que en*gendró al Hijo de Dios, que sufrió los dolores de su pasión y muerte, está revestido de inmortalidad. Ahora nuestra madre está, en cuerpo y alma, en la presencia de la Trinidad. Dios, concédenos que lleguemos a participar con María de su misma gloria.

La coronación de María
Una mujer vestida del sol, y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. María, te conformas aún más a Cristo tu hijo con tu exaltación como Reina. Nosotros tus hijos estamos felices de saber que estamos llamados a reinar contigo. Dios, ayúdanos a recorrer con alegría nuestro camino hacia el cielo.

Textos basados en el libro "Contemplar a Cristo con los ojos de María" de Don Andrea Mardegan

IGLESIA MISIONERA

Octubre es consagrado por la Iglesia Católica como el Mes del Santo Rosario y el Mes de las Misiones, uniendo la oración contemplativa mariana con el impulso universal de llevar el Evangelio a todo el mundo. Octubre busca despertar la corresponsabilidad de todos los bautizados en la labor evangelizadora de la Iglesia.

En la actualidad existen 1.132 territorios de misión, son las zonas en las que la Iglesia está en sus inicios y necesitan un apoyo especial. Son un tercio de las diócesis de todo el mundo y ocupan en 43,13% de la superficie de la tierra, con 9.648 misioneros llevando a cabo esa encomiable labor.

Las misiones católicas son iniciativas y actividades organizadas por la Iglesia Católica para anunciar el Evangelio, llevar la doctrina cristiana a comunidades que no la conocen o se han alejado de la fe, y prestar apoyo humanitario. Tal esfuerzo, responde a la necesidad que sufren tantas personas y poblaciones de la tierra, que requieren de estos bienes y ayuda para vivir.

La Iglesia es misionera por naturaleza. Los católicos que desean comprender mejor su llamamiento bautismal a la misión se benefician de las oportunidades que hay para profundizar en su fe y su vocación misionera.

A los miembros de la Iglesia, por el bautismo se nos confía esta misión, que, impulsados por el Espíritu Santo, estamos llamados y enviados a evangelizar. *"La misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola!"* (Redemptoris Missio, 2).

Todos podemos aportar nuestro granito de arena. Nuestra oración acompaña el camino y la obra que llevan a cabo los misioneros, para que de esta forma, la gracia haga fecunda el anuncio de la Palabra. Al igual, nuestro sacrificio de cada día aceptado con fe y en manos de Cristo, tiene también su valor salvífico. Podemos hacer mucho desde nuestra pequeñez en cada acto o renuncia, ejemplo de ello es **Santa Teresita de Lisieux,** que se le proclamó Patrona de las misiones, sin salir de su pequeña celda.

La Jornada Mundial de las Misiones, conocida como **Domund**, se celebra en todo el mundo el penúltimo domingo de octubre. En este día, la Iglesia universal colabora y reza de forma especial por los misioneros y las misiones.

Se celebran estas jornadas para ayudar y apoyar a los misioneros, en su labor evangelizadora. Ellos dan a conocer los mensajes de Jesús, normalmente, son lugares muy pobres y desfavorecidos, en los cuales se lleva también la labor social, educativa y de desarrollo.

Son cinco los objetivos que proponen:

1. Dar a conocer la actividad misionera de la Iglesia.
2. Hacer comprender la importancia de las misiones en el mundo actual.
3. Estimular el fervor misionero de todos los fieles y promover las vocaciones misioneras.
4. Promover la Cooperación Misionera Espiritual a través de la oración y del ofrecimiento de sacrificios por los misioneros y los misiones en el mundo entero.
5. Promover la Cooperación Misionera Material, solicitando la ayuda económica para ayudar a las misiones.

Colegio
Montessori
Calle Rafael Lapesa 1
37004 Salamanca
www.montessorisalamanca.net